

namiento al centrarse este en la misma acción del agente moral más que en la palabra que nombra el contenido de la misma y, con ello, permite remarcar su responsabilidad.

Echo de menos, por otra parte, un mayor protagonismo de integrantes de la acción humana, tales como la *motivación y la decisión* en cuanto quicios de la responsabilidad y factores antropológicos determinantes de cualificación moral por su vinculación a los fines. Son aspectos relevantes de la acción moral a la espera de reivindicación por su esen-

cial carga antropológica frente a dimensiones más exitosas del actual razonamiento ético como pueden ser el diálogo o la deliberación. Tanto mas cuanto que es en ellas donde, libertad por medio, se sustancia la *responsabilidad*, que ejerce papel tan relevante en el ensamblaje del mundo moral.

*José María G<sup>a</sup> Gómez-Heras*

Catedrático Emérito. Universidad de Salamanca

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4840-5480>

## POR UN FEMINISMO REALISTA E INCLUSIVO

MORGANE MERTUIL, *Liberad el feminismo*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2017, pp. 100.

La obra *Liberad el feminismo* apunta directamente a las heridas abiertas de dicho movimiento en referencia al debate sobre la prostitución, un debate que al contrario de estabilizarse parece encontrarse más vivo que nunca (Gimeno, 2012). La autora Morgane Mertuil realiza su aportación a dicha problemática a través de sus propias vivencias como trabajadora sexual en el contexto actual del Estado francés. Tal y como indica Mertuil, esta obra nace como reacción al rechazo que ha tenido que soportar la autora dentro del propio movimiento por la igualdad por el hecho de ser una trabajadora sexual.

Mertuil parte de lo que considera un problema central, en sus propias palabras: “hoy, cierto feminismo aboga por un sexo normalizado de vocación universal, considerando que quienes viven de forma diferente no son más que desviados y se les debe ayudar, ya que su particularidad no sería más

que una dolora sumisión al patriarcado” (p. 15). En esta idea radica la lógica clave de su reflexión, que intenta mostrar los peligros de la expansión de un feminismo institucionalizado, europeizante y moralizador que reproduce el silenciamiento de otros grupos y realidades.

Antes de avanzar en el análisis crítico de la presente obra, consideramos necesario abordar brevemente el debate feminista en torno al trabajo sexual en el cual se inscribe esta obra. Dicho debate nos retrotrae al desarrollo de la segunda ola del feminismo, cuando la cuestión de la libertad sexual de las mujeres se convirtió en uno de los temas centrales de la lucha feminista. En este momento emergen concepciones completamente opuestas en torno a la cuestión de la prostitución, posturas que dividen a las filas feministas entre aquellas que consideran la prostitución como una comercialización de los cuerpos de las mujeres bajo el sistema patriarcal que hay que erradicar de forma inmediata; y aquellas que pretenden luchar por la consecución de los derechos de las tra-

bajadoras sexuales. Resumiendo, estamos hablando de las feministas anti-prostitución y las feministas pro-derechos de las trabajadoras sexuales, que protagonizaron lo que se da por llamar *Feminist Sex Wars* a lo largo de las décadas de los setenta y ochenta en Estados Unidos. Para que podamos situarnos mejor, Catharine Mackinnon (1993, 2011) formaría parte del primer grupo, mientras que una exponente del segundo sería Gayle Rubyn (1992).

Dentro de este debate que aún sigue vivo, la obra de Merteuil nos remite al discurso de lo particular, de la vivencia real y de la experiencia radical de lo que significa ser prostituta. Por esta razón, su trabajo pretende ser una más de las voces silenciadas que se alzan para advertir de los riesgos que subyacen a la pretendida universalidad de ciertos discursos.

En la primera parte de la obra titulada “OPA al feminismo: las mujeres condenadas a ser dignas” (pp. 17-34) Merteuil ejemplifica a través de casos concretos centrados en el espacio francés, cómo algunas asociaciones feministas, bajo la apariencia de la apertura de discurso, configuran un mensaje que pretende ser universal y normativo. Por ejemplo, al hablar de las *Perras Guardianas* (p. 21) la autora señala que su auto-proclamación como guardianas de la dignidad de las mujeres las sitúa en una posición moral superior en la que determinan qué significa ser digna y qué no. Por tanto, adoptan una posición que puede chocar con las diferentes cosmovisiones y modos de vida de las mujeres. Y es que, tal y como señala la autora, “lo que conforma la dignidad de las mujeres no se basa en valores universalmente aceptados” (p. 21), consecuentemente, cualquier intento por imponer un significado con-

creto de lo que se entiende por dignidad puede acabar suponiendo grandes problemas para el feminismo.

En “Prostitución y tópicos” (pp. 35-48) la autora aborda ciertos prejuicios y estereotipos que según la misma son alimentados por el feminismo *mainstream* (p. 37). Esta segunda parte da inicio con la denuncia del silenciamiento de la voz de las prostitutas en el seno de los debates sobre la prostitución. Sí se ha escuchado a las instituciones, a los clientes, a ciertas feministas... pero no a las más afectadas por la actividad, esto es, las personas que la desarrollan. La autora señala que a las prostitutas se las suele considerar tan alienadas que se las ve incapaces de una toma de decisiones autónoma, y esta negativa a tomar en cuenta su discurso “bloquea cualquier posibilidad de entablar un verdadero debate y de avanzar en nuestras reivindicaciones” (p. 39).

Por otro lado, la autora trata de desmontar la imagen del cliente como macho dominante y violador. Merteuil señala que en muchas ocasiones los clientes buscan su derecho a ser hombres con debilidades (p. 41), es decir, más allá de la demonización existente de la relación cliente-puta, la autora considera que se pueden encontrar otro tipo de principios y valores en la relación que se establece entre la trabajadora sexual y el cliente. Esta opinión la comparte la autora Virginie Despentes en su obra *Teoría King Kong* (2006), quien, a través de su experiencia como trabajadora sexual, comparte la idea de que los clientes están lejos de ser los “innobles personajes descritos por los discursos antiprostitución” (p. 44).

En una posición contraria encontramos la obra de Ana de Miguel titulada *Neoliberalismo sexual* (2015), donde propone

desplazar el foco del debate desde el tema del consentimiento de las trabajadoras sexuales, hacia los clientes. Según esta autora, las relaciones de poder que se reproducen con dicha práctica suponen una inexistencia total de reciprocidad sexual. Al contrario de lo que acabamos de comentar en el párrafo anterior, De Miguel no percibe en la relación prostituta-cliente valores que puedan resultar valiosos para las relaciones entre mujeres y hombres; y por eso propone la creación de un marco axiológico que ponga límite el mercado de los cuerpos.

Más adelante Mertuil habla del constante cuestionamiento de la elección autónoma de ser una trabajadora sexual y del desprecio de la elección por tratarse de una cuestión económica. Junto a la autora Marta Lamas, la posición de Mertuil denuncia la radicalización de las posturas feministas en el debate de la prostitución y reclama una conciencia de la realidad. Las siguientes palabras reflejan de buen grado lo que comentamos: “La cruzada abolicionista visualiza el fenómeno del comercio sexual en blanco y negro, sin reconocer sus matices y complejidades. Para empezar, persiste un hecho indiscutible: el trabajo sexual sigue siendo una actividad que eligen millones de mujeres en el mundo, básicamente por su situación económica” (Lamas, 2016: 24). La realidad es que las condiciones precarias de las mujeres las empujan en muchas ocasiones a optar por esta opción, cerrar los ojos frente a esta realidad supone dejar de lado el componente sociológico del fenómeno de la prostitución y poner por encima la posición moral, algo que desde el punto de vista de Mertuil supone un gran error.

En la tercera parte de la obra, “¿Es la puta el futuro de la mujer?” (pp. 49-60), la auto-

ra señala que normalmente se recrimina a las putas que el sexo no es un producto y que por tanto, no debería venderse. Sin embargo, Mertuil considera que la idea de la sexualidad gratuita contiene cierto idealismo e hipocresía, ya que resulta casi imposible que toda relación sexual nazca exclusivamente de un deseo real. Por tanto, descarta este argumento de las feministas anti-prostitución por considerarlo demasiado naïf.

En la cuarta parte de la obra (“¿Está amenazado el feminismo burgués?”, (pp. 61-80)), la autora señala que el feminismo contemporáneo padece de una insurrección selectiva (p. 63) y se pregunta por las razones de esta realidad. A través del concepto “putofobia”, Mertuil señala que en muchas ocasiones los argumentos antiprostitución parecen convertirse más bien en antiputas. No hay lugar para la consideración de que estas profesionales puedan ser libres respecto a sus cuerpos y sexualidades, solamente se las acepta cuando éstas se arrepienten de su profesión e intentan “reinsertarse” en el marco social normalizado (p. 70). Del mismo modo, Despentès subraya la estigmatización que acompaña a la profesión, diciendo que las secuelas de la prostitución residen menos en los cuerpos que en las reacciones sociales que suscita el reconocimiento de haber desarrollado dicha actividad.

En la última parte de la obra se apuesta “Por un feminismo realista e inclusivo” (pp. 81-92), y se proponen dos principios básicos para articular un movimiento feminista que sea realmente efectivo: realismo e inclusión (p. 83). Ésta es la gran contribución del libro, ya que advierte de los riesgos de un discurso feminista pretendidamente universal y subraya una idea central, que la lu-

cha feminista debe ser realista y comprender que las vivencias de las mujeres son diversas y altamente complejas. Cualquier intento de homogeneizar las diferentes experiencias vitales, ya sea en la práctica de la prostitución o cualquier otra, conlleva riesgos de exclusión y minimización de las vivencias reales de las mujeres; algo que un movimiento por la igualdad no puede permitirse si desea ser realmente inclusivo.

En resumen, esta obra contribuye al debate sobre la prostitución latente en el seno de las filas feministas desde la biografía personal. Una de las principales sensaciones que nos deja su lectura es el peligro de convertir una posición moral concreta en el prisma desde el que se evalúan y juzgan todas las decisiones y comportamientos de las mujeres. Si bien es cierto que éste es un tema de gran complejidad, también es cierto que debemos ampliar la mirada a dicho fenómeno, incorporando la voz de sus mayores afectadas en los debates y teniendo en cuenta los condicionantes económicos, sociales y políticos que se ponen en juego en la decisión de una mujer para empezar a ejercer la prostitución.

### Bibliografía

- De Miguel, Ana. 2015. *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Cátedra.
- Despentes, Virginie. 2007. *Teoría King Kong*. Barcelona: Melusina.
- Gimeno, Beatriz. 2012. *La prostitución*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Lamas, Marta (2016): "Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa", *Debate Feminista*, 51, 18-35.
- MacKinnon, Catharine (1993). "Prostitution and Civil Rights." *Michigan Journal of Gender and Law*, 13(1), pp. 13-31.
- MacKinnon, Catharine. 2011. *Trafficking, Prostitution and Inequality*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rubin, Gayle. 1992. "Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality." En Vance, Carole: *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*. London: Pandora (pp. 267-293).

Maria Medina-Vicent

Dep. de Filosofia i Sociologia. Facultat de Ciències Humanes i Socials. Universitat Jaume I  
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2716-6786>

## HACIA UNA TRASCENDENCIA INTRAHISTÓRICA: EL LUGAR DE LA CRÍTICA HOY

JOSÉ MANUEL ROMERO CUEVAS, *El lugar de la crítica. Teoría crítica, hermenéutica y el problema de la trascendencia intrahistórica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016.

El presente libro plantea la necesidad de esclarecer el lugar y el modo en que la crítica social puede cuestionar el estado de cosas existente, de manera que sea racionalmente justificable en sus pretensiones de va-

lidez y disponga de una capacidad transformadora efectiva.

El primer capítulo de la obra se consagra a mostrar el deficiente potencial crítico de los planteamientos *cuasitrascendentes*, esto es, aquellos que explicitan las condiciones *a priori* de posibilidad de los modos fundamentales de interacción humana (el entendimiento intersubjetivo en Habermas y el reconocimiento moral en